

CIENTÍFICOS ESPAÑOLES EXILIADOS EN CUBA*

POR

ALICIA ALTED VIGIL

UNED, Madrid

ROGER GONZÁLEZ MARTELL

Casa del Escritor Habanero (Cuba)

En una primera parte se hace un esbozo de la situación existente en Cuba en los años treinta y de la vinculación de los exiliados españoles a instituciones culturales y académicas cubanas. A continuación se habla de los exiliados científicos que utilizaron la isla como lugar de tránsito. Por último, se traza la trayectoria profesional de aquéllos que decidieron establecerse definitivamente en Cuba, destacando sus principales aportes científicos. Entre éstos: Gustavo Pittaluga, Luis Amado-Blanco, Pedro Domingo Sanjuan, Javier Fernández de Castro, Julio López Rendueles y otros.

PALABRAS CLAVES: *Instituciones, exilio, científicos españoles, aportes.*

«Mi tiempo es también el futuro»
para José Alcina Franch,
en el recuerdo.

El estudio del exilio científico de los republicanos españoles en Cuba y sus aportaciones, no ha sido abordado de manera conjunta hasta el presente, si bien es cierto que existen trabajos que se centran en la presencia cubana de Gustavo Pittaluga¹, la figura más representativa. Un acercamiento al tema tendría que

* Estudio realizado dentro del Proyecto de Investigación dirigido por la Dra. Consuelo Naranjo Orovio, financiado por la CAM 06/0091/2000.

¹ La mayoría de estos estudios abordan determinados temas, como puede ser el comentario de algún libro, o de recordación con motivo de su muerte en 1956. Entre estos se pueden citar: Luis AMADO-BLANCO, «Don Gustavo» (Blancos), *Información*, año XIV, núm. 302, La Habana, 22 de diciembre de 1950, p. 2.; Luis AMADO-BLANCO, «Letra para Don Gustavo [Pittaluga]» (Blancos), *Información*, año XIV, núm. 308, La Habana, 29 de diciembre de 1950, p. 2.; Luis AMADO-BLANCO, «Sangre y sexo» (Blancos), *Información*, año XV, núm. 169, La Habana, 18 de julio de

tener en cuenta la situación existente en la Isla en la década de los años treinta. Fueron años de inestabilidad política que traía aparejada una difícil situación económica, en la que no abundaban puestos de trabajo. A ello le sumamos que la Universidad de la Habana era el único centro de educación superior del país por entonces², y que todo el proceso de reivindicaciones de carácter nacionalista, iniciadas desde 1933 por Antonio Guiteras y que culminaron en la Constitución de 1940, determinó la limitación de los exiliados españoles en la vida universitaria y profesional cubana. En el articulado de la Constitución se especificaba que la enseñanza de una serie de materias, principalmente las relacionadas con la literatura, la historia y la geografía, debían ser impartidas por maestros nacidos en Cuba, y los textos tenían que ser también de autores cubanos; además se consideraba que los nacionales tendrían una participación prioritaria en el trabajo y en los salarios, y la práctica de la docencia requeriría un título oficial que acreditara la capacidad según disponía la Ley, de manera que los profesionales extranjeros debían hacer la reválida para poder ejercer. Esto limitó la participación de los exiliados no sólo en la actividad docente en la universidad, sino también en el ejercicio profesional.

Habría que agregar además que, en el profesorado cubano, había partidarios y adversarios de la presencia de exiliados españoles en la docencia universitaria, en una actitud defensiva por conservar el puesto de trabajo, a los que solamente se les permitía ofrecer algunas conferencias o cursos breves. Los que pudieron, dieron clases particulares o colaboraron en publicaciones periódicas: *Carteles*, *Bohemia*, *Pueblo*, *Hoy*, etc.

1951, p. 2; Luis AMADO-BLANCO, «Coloquios interplanetarios» (Blancos), *Información*, año XVII, núm. 92, La Habana, 18 de abril de 1953, p. 4; Luis AMADO-BLANCO, «Otra vez Don Gustavo» (Blancos), *Información*, año XVIII, núm. 29, La Habana, 3 de febrero de 1954, p. B-2; Salvador BUENO, «Gustavo Pittaluga y sus diálogos con Cuba», *Carteles*, año 35, núm. 10, La Habana, marzo 7 de 1954, pp. 40, 84; Luis AMADO-BLANCO, «Don Gustavo» (Blancos), *Información*, año XX, núm. 102, La Habana, 29 de abril de 1956, pp. B-5, C-4; Rafael SUÁREZ SOLÍS, «En la muerte de Gustavo Pittaluga», *Carteles*, año 37, núm. 19, La Habana, mayo 6 de 1956, p. 24; «Evocación de Gustavo Pittaluga. Tributo de Bohemia», *Bohemia*, año 48, núm. 49, La Habana, mayo 6 de 1956. Supl. 6-7, 13; Manuel VILLAVEVERDE, «Don Gustavo Pittaluga», *Carteles*, año 37, núm. 20, La Habana, mayo 13 de 1956, pp. 46, 47, 90; Mario PARAJÓN, «La herencia de Pittaluga», *El Mundo*, La Habana, 10 de julio de 1956, p. A-8; Víctor SANTAMARINA, «El profesor Gustavo Pittaluga», *Archivos Médicos de Cuba*, La Habana, julio-noviembre, 1956, pp. 221-227; Luis AMADO-BLANCO, *El Don Gustavo Pittaluga que yo conocí*, La Habana, Ediciones Lyceum, 1957; Luis AMADO-BLANCO, «Ausencia y presencia de Don Gustavo» (Blancos), *Información*, año XXIII, La Habana, 14 de noviembre de 1959, p. B-2; Silvestre MARTÍN GÓMEZ, *Vida y obra de Gustavo Pittaluga*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1987, Tesis Doctoral (inédita); Consuelo NARANJO OROVIO, y Leida FERNÁNDEZ PRIETO, «El exilio científico español en Cuba, Gustavo Pittaluga», Josef OPATRŇY; (ed.), *El Caribe Hispano. Sujeto y objeto en la política internacional*, Praga Editorial Karolinum, 2001, pp. 215-236. (Supplementum *Ibero-Americana Pragensia*, 9)

² Hasta 1947 no fue creado otro centro de educación superior, la Universidad de Oriente.

De manera que se debería considerar el exilio republicano en Cuba cuantitativamente poco numeroso, y aún más reducido el número de científicos, por las dificultades antes señaladas. Muchos utilizaron la Isla como lugar de tránsito y después continuaron hacia otros países en busca de mejores condiciones para establecerse. No obstante, una parte decidió quedarse en el país, orientándose hacia la labor periodística, profesional y docente, en escuelas públicas o privadas y, en la medida de las posibilidades, vinculados a instituciones culturales y académicas como la Institución Hispanocubana de Cultura, la Escuela Libre de la Habana, creada con el concurso de los propios exiliados, la Escuela de Verano de la Universidad de la Habana, el Lyceum y otras. Al crearse la Universidad de Oriente en 1947, algunos pudieron desempeñarse como profesores. En el caso de los profesionales vinculados a la medicina, después de revalidar sus títulos, ejercieron en consultas privadas o en algunas instituciones públicas

Era obvio que la calidad profesional de los intelectuales españoles que llegaban a La Habana no debía ser desaprovechada, así, hubo intentos de asimilar ese caudal de conocimientos a través de su participación en diversas instituciones. Una de ellas fue la Escuela Libre de la Habana fundada en 1939 con la participación de un grupo de exiliados españoles y cubanos, e inspirada en la Institución Libre de Enseñanza. La Escuela Libre de la Habana significó un esfuerzo conjunto para dotar a La Habana de un centro de altos estudios, investigación científica y divulgación cultural, inexistente hasta esos momentos, a la vez que aprovechaba el potencial académico del profesorado español recién llegado. Entre sus colaboradores, vinculados al exilio científico, se encontraban Carmen Aldecoa, ex-profesora de Ciencias Naturales del Instituto de Santander y Wenceslao López Albo, ex-profesor de Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Barcelona³.

Otra institución con participación de exiliados españoles fue el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios, constituido por acuerdo del Consejo Universitario de la Universidad de La Habana en agosto de 1943, con la intención de ser un órgano permanente para fomentar y desarrollar estudios superiores científicos, contribuir al progreso del país y estrechar relaciones con otras universidades americanas. Aspiraba «igualmente por intermedio del mismo, a mantener nexos profundos y duraderos con los núcleos representativos de la cultura en el exilio y, particularmente, con las figuras más destacadas de la Universidad española del inmediato pasado, al objeto de sentar bases de fecunda y sólida cooperación y reciprocidad con la Universidad española del mañana, mediante la creación de órganos comunes íntimamente vinculados

³ Para ampliar información sobre la Escuela Libre de la Habana véanse: A. RAMÍREZ, «La Escuela Libre de La Habana», *Carteles*, La Habana, año 21, No. 20, 19 de mayo de 1940, pp. 40-41; y Consuelo NARANJO OROVIO, *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 1988, 336 págs., pp. 163-195.

y el intercambio regular de profesores y alumnos»⁴. Entre los objetivos del Instituto estaba aprovechar los conocimientos académicos de los profesores especializados para dirigir y realizar investigaciones, impartir docencia y promover actividades como seminarios, conferencias, creación de archivos, etc.

Otra forma de relación con la Universidad fue a través de conferencias o cursos cortos, y entre los profesores que ofrecieron sus servicios en esta institución pueden citarse a Luis de Zulueta, Américo Castro, José Gaos, José María Ots Capdequí, Antonio Ortega, Manuel Altolaguirre, Alejandro Casona, José Rubia Barcia, Wenceslao Roces, Fernando de los Ríos, Joaquín Xirau, Mariano Ruiz Funes, Gustavo Pittaluga y María Zambrano; sin embargo esta posibilidad no suponía un vínculo estable, sino ocasional.

Como hemos señalado, hasta 1947 sólo existió en Cuba una Universidad. En esa fecha fue inaugurada la Universidad de Oriente, aunque no fue reconocida oficialmente hasta noviembre de 1949. Desde sus inicios figuró en el claustro de profesores un grupo de exiliados españoles que brindaron valiosos aportes a la docencia cubana, entre ellos Juan Chabás, José Luis Galbe, Herminio Almendros, Julio López Rendueles, Francisco Prat Puig, Andrés Herrera Rodríguez y Félix Montiel⁵

Junto a las instituciones mencionadas, no podemos dejar de citar por su relevancia a la Institución Hispanocubana de Cultura, creada por Fernando Ortiz en 1926 con el objetivo de fortalecer los lazos de amistad y colaboración entre ambos países. En su segunda etapa (1936-1947) tuvo como medio de divulgación la revista *Ultra*, en la que se publicaban sinopsis de las conferencias ofrecidas. Fue en esta institución, con el apoyo de destacados intelectuales cubanos como José María Chacón y Calvo, Emilio Roig de Leuchsenring y otros; donde se concentró el mayor número de actividades de los exiliados llegados a Cuba, principalmente a través de conferencias y cursos. Para tener una idea de la magnitud de las actividades desarrolladas por la institución, entre 1936 y 1941 participaron 178 conferencistas (cubanos y extranjeros) con 269 conferencias, y de 1942 a 1947, 127 disertantes con 150 conferencias⁶.

⁴ «Informe sobre el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios», *Universidad de La Habana*, núms. 50-51, La Habana, septiembre-diciembre 1943, p. 356.

⁵ En el caso de Félix Montiel pasó de militante del partido comunista a delator al servicio del Buró de Actividades Anticomunistas (BRAC) y se opuso a algunos de sus compañeros.

⁶ Sobre esta institución pueden verse, entre otros, los trabajos de: Carlos DEL TORO, *Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 1996, p. 48; Consuelo NARANJO y Miguel Angel PUIG-SAMPER, «Fernando Ortiz y las relaciones científicas hispanocubanas, 1900-1940», *Revista de Indias*, núm. 219, Madrid, 2000, pp. 477-504; y Miguel Angel PUIG-SAMPER y Consuelo NARANJO, «La acogida del exilio español en Cuba: Fernando Ortiz y la Institución Hispanocubana de Cultura», Josef OPATRŇY (ed.), *El Caribe Hispano. Sujeto y objeto en la política internacional*, Praga, Editorial Karolinum, 2001, pp. 199-213 (Supplementum, *Ibero-Americana Pragensia*, 9).

La lista de los colaboradores exiliados podría ser extensa, pero citemos algunos ejemplos: Juan Ramón Jiménez, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Gustavo Pittaluga, José Virgili Andorra, José María Ots Capdequí, Luis Recasens Siches, Alejandro Casona, Dolores Canals Farriols, Luis de Zulueta, Alvaro de Albornoz, Julián Alienes, Luis Amado-Blanco, Juan Chabás, María Zambrano, José Ferrater Mora, Manuel Altolaguirre, Jenaro Artiles, Jesús Vázquez Gayoso...; lo que demuestra el alto valor intelectual y el impacto cultural y aliento que significó para la vida cultural cubana esta presencia española en La Habana.

Los cursos de conferencias comenzaron a ofrecerse desde 1938, desarrollados por uno o varios disertantes, y a partir de julio de 1939 se iniciaron los cursos de Lecciones de Doctrinas Políticas, en los que intervenían varios oradores que discutían en torno a un tema fijado previamente. Otras formas de participación fueron a través de los cursos de verano y de los cursos extra escolares y de extensión cultural para propiciar la superación profesional y técnica, entre ellos, el curso de Biblioteconomía impartido por Jenaro Artiles, el curso de Paleografía y Archivología con la participación de Jenaro Artiles y Jesús Vázquez Gayoso, y el curso de Museografía a cargo de Francisco Prat Puig.

Por último, en este marco de participación de los exiliados en distintas instituciones, habría que mencionar a la Universidad del Aire que empezó a funcionar, en su segunda época, el 9 de enero de 1949 como «una institución de difusión cultural por medio del radio... —anunciaba su reglamento—. El objeto de las disertaciones de la Universidad del Aire es principalmente despertar el interés en los temas de la cultura. Por consiguiente, no aspiran a impartir conocimientos detallados o profundos, sino más bien nociones introductorias y generales que abran una vía inicial a la curiosidad de los oyentes...»⁷. Su director fue Jorge Mañach y se transmitía los domingos durante una hora. Las disertaciones se exponían en 15 minutos y después se debatían con la participación del público presente; mensualmente se publicaban los *Cuadernos de la Universidad del Aire* en los que se recogían las conferencias. En los cursos programados participaron entre otros Julián Alienes, Gustavo Pittaluga, José Ferrater Mora, Antonio Ortega, Luis Amado-Blanco, Mariano Sánchez Roca, María Zambrano, Francisco Ayala y Antonio Palacios.

Como se ha mencionado anteriormente, algunos científicos españoles utilizaron la Isla como lugar de tránsito. Son los casos de Luis Fumagallo, Dolores Canals de Junyer, Emilio Mira López y Juan Miguel Herrera Bohollo. Luis Fumagallo Pérez, nacido en Madrid en 1909, fue jefe del Servicio de Otorrinolaringología del Hospital de Madrid y del Hospital de la Princesa de la Beneficencia de Madrid. Estuvo en Cuba en 1939 encargado del Servicio de Otorrinolaringología del Hospital Reina Mercedes de La Habana y pasó a México en ese mismo año. En cuanto a Dolores Canals de Junyer, nacida en Barcelona en 1913; llegó a Cu-

⁷ «Extracto del reglamento de la Universidad del Aire», *Cuadernos de la Universidad del Aire* del circuito CMQ, núm. 1, La Habana, primer curso de 1949, (febrero de 1949), Editorial Lex, p. 3

ba en 1940 y ejerció como profesora de Puericultura y Pediatría; en febrero de 1941 pronunció una conferencia en la Institución Hispanocubana de Cultura sobre el «Origen, historia y futuro de la sociedad organizada para los tres primeros años de vida»⁸. Además publicó varios trabajos en revistas especializadas⁹ y el libro *La infancia del Caribe en la obra de J. J. Rousseau*¹⁰. En 1941 pasó a Estados Unidos.

Con respecto a Emilio Mira López, cubano de nacimiento (1896), era hijo de un médico español enviado a Cuba. Tras la pérdida de la soberanía española sobre la Isla en 1898, la familia se trasladó a Barcelona. En 1923 Mira López se graduó en medicina en Madrid. A su paso por Cuba entre 1938 y 1940, publicó varios artículos en la revista de la Universidad de La Habana¹¹ y pronunció las conferencias «Psicoanálisis, su teoría y práctica» (5 de enero de 1940) y «Prácticas de psicoanálisis» (12 de enero de 1940) en la Institución Hispanocubana de Cultura¹².

Entre 1943 y 1945 estuvo en Cuba el médico madrileño Juan Miguel Herrera Bohollo (1906), discípulo del catedrático de Histología Jorge Francisco Tello Muñoz. Herrera Bohollo había obtenido una cátedra de Histología en la Facultad de Medicina de Cádiz, y durante la guerra fue jefe de Sanidad Militar en el ejército republicano. Después de estar un tiempo preso, pasó a Cuba y ejerció como profesor patólogo en el Instituto Finlay de La Habana. Publicó varios artículos de carácter científico en revistas especializadas cubanas¹³. En 1945 se fue a Panamá.

⁸ Dolores CANALS FARRIOLS, «Origen, historia y futuro de la sociedad organizada para los tres primeros años de vida» (Conferencia en la Institución Hispanocubana de Cultura el 28 de febrero de 1941), *Ultra*, núm. 56, La Habana, abril de 1941, pp. 370-371.

⁹ Entre ellos: «Aplicaciones pediátricas de los tests C.B.», *Boletín de la Sociedad Cubana de Pediatría*, La Habana, mayo de 1941, p. 268.

¹⁰ Dolores CANALS DE JUNYER, *La infancia del Caribe en la obra de J. J. Rousseau*, La Habana, Editorial Burgay y Cía, 1941, 88 pp.

¹¹ Emilio MIRA LÓPEZ, «Psicopatología de los estados personales», *Universidad de la Habana*, núms. 17-18, marzo-junio 1938, pp. 5-33; «Psicología de los estados pasionales», *Universidad de la Habana*, núm. 19, julio-agosto 1938, pp. 5-34; «Psicología de la conducta revolucionaria», *Universidad de la Habana*, núms. 26-27, septiembre-diciembre 1939, pp. 43-59, y núms. 28-29, enero-abril de 1940, pp. 21-46.

¹² *Ultra*, núm. 44, La Habana, febrero-marzo de 1940.

¹³ Juan Miguel HERRERA BOHOLLO, «El laboratorio en el diagnóstico precoz de tífus exantemático», *Revista Médica Cubana*, 1943; «Aportaciones para el conocimiento de los tumores de los glomos (angioneuroadenomas glómicos) y algunas consideraciones sobre la probable significación funcional de los glomos arterio venosos del dermis», *Archivos Cubanos de Oncología*, La Habana, 1944; «Nuevos datos para el conocimiento de la inervación de los glomos arterio venosos del dermis sublingual del hombre», *Archivos Cubanos de Oncología*, La Habana, 1944; «Nuevas técnicas para la demostración de los elementos de los centros nerviosos patológicos indurados en formal por tiempo indefinido», *Archivos Cubanos de Oncología*, La Habana, 1945.

Aunque disponemos de poca información, el bacteriólogo Paulino Suárez¹⁴ estuvo también en Cuba; había sido subdirector de la Residencia de Estudiantes de Madrid y colaborador de Alberto Jiménez, y estuvo al frente de un laboratorio de bacteriología en la propia Residencia auspiciado por la Junta para Ampliación de Estudios. En Francia realizó algunas actividades por encargo de Juan Negrín. Después de finalizar la guerra se exilió en Cuba y realizó trabajos privados.

Entre las figuras del exilio científico que decidieron permanecer en la Isla se destaca el doctor Gustavo Pittaluga y Fattorine (Florencia, 1878 – La Habana, 1956). No pretendemos ahondar en la labor científica de Pittaluga antes de la Guerra civil española, pero si se ha de tener en cuenta que, por su trayectoria, era uno de los médicos de más reconocido prestigio a nivel mundial en el campo de la hematología. Además había realizado estudios sobre los insectos transmisores del paludismo y había trabajado junto a Ramón y Cajal; en 1907 estuvo al frente de la Sección de Parasitología del Instituto Nacional de Higiene; en 1909, por encargo del Ministerio de Estado, presidió la comisión que debía estudiar en la isla de Fernando Poo y en las posesiones hispanas del golfo de Guinea, algunas enfermedades tropicales, entre ellas la enfermedad del sueño. En 1911 obtuvo la cátedra de Parasitología y Patología Tropical de la Universidad de Madrid, que ocupó hasta la caída de la República. Sus estudios relacionados con las enfermedades parasitarias como el paludismo, le hicieron profundizar en el conocimiento de los elementos sanguíneos lo que le llevó a convertirse en uno de los principales hematólogos europeos. Fue médico de cabecera de los hijos de Alfonso XIII, aquejados de hemofilia. Su *Manual de enfermedades de la sangre y hematología clínica* publicado en 1922, marca un hito en los estudios sobre hematología, y sus aportes fueron indispensables para el tratamiento de las enfermedades de la sangre, así como su estudio *Tratado sobre enfermedades del sistema reticuloendolial* publicado en 1935. En ese mismo año estuvo en Estados Unidos invitado por la Rockefeller Foundation, y, antes de regresar a España en 1936, visitó México donde impartió varias conferencias. A los pocos meses de iniciada la Guerra civil española, el Comité de Higiene de la Sociedad de Naciones, del que formaba parte desde 1923, le mandó a organizar instituciones de higiene en varios países. A fines de 1937 y principios de 1938 hizo su primera visita a Cuba e impartió varias conferencias relacionadas con la sangre, auspiciadas por la Institución Hispanocubana de Cultura¹⁵. También pronunció conferencias en la Universidad de

¹⁴ Francisco GIRAL, *Ciencia española en el exilio (1939-1989). El exilio de los científicos españoles*, Barcelona, Anthropos; Madrid, Centro de Investigación y Estudios Republicanos (CIE-RE), 1994 (Colección Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias, 35), 243 pp.

¹⁵ Gustavo PITTALUGA, «El mito de la sangre» (Conferencia el 2 de diciembre de 1937 en el Teatro Campoamor, La Habana), *Ultra*, vol. IV, núm. 20, La Habana, febrero de 1938, pp. 179-180 (sinopsis); «¿Qué es la sangre?» (Conferencia el 9 de enero de 1938 en el Teatro Campoamor), *Ultra*, vol. IV, núm. 20, La Habana, febrero de 1938, pp. 181-182 (sinopsis); «Sangre y cerebro» (Conferencia el 16 de enero de 1938 en el Teatro Campoamor), *Ultra*, vol. IV, núm. 20, La Habana, febrero de

La Habana, entre ellas «Una revisión de las hemodistrofias» y «La hematología y las enfermedades infecciosas»¹⁶.

Posteriormente se dirigió a Francia donde fue nombrado jefe de los servicios de transfusión de sangre del Hospital Saint Antoine, de París, y llegó a ser presidente de la Sociedad Francesa de Hematología. Al concluir la guerra en España en 1939, se organizó en París la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero (UPUEE), la cual fue presidida por Gustavo Pittaluga.

Tiempo después, en enero de 1941, Pittaluga regresó a Cuba para quedarse definitivamente en la Isla. Estuvo vinculado al Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios, creado por acuerdo del Consejo Universitario en agosto de 1943, mencionado anteriormente. En el programa inaugural de los años 1943 – 1944, impartió un curso de especialización en torno a «Los factores climatológicos y alimenticios y su influencia sobre la constitución orgánica y sobre la patología local».

En su carácter de presidente de la UPUEE convocó, con el auspicio de la Universidad de La Habana, la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados, en septiembre de 1943, con el objetivo de estudiar los problemas de la realidad española en esos momentos, y aportar ideas para su reconstrucción. La reunión contó con la asistencia entre otros de Pedro Bosh Gimpera, Demofilo de Buen, Augusto Pi y Suñer, Fernando de los Ríos, Mariano Ruiz Funes, Joaquín Xirau, María Zambrano, Luis de Zulueta...; quienes vinieron desde diversos puntos de América. Entre los documentos más importantes aprobados está la Declaración de La Habana que expresa los sentimientos y aspiraciones de los profesores¹⁷.

A pesar de sus reconocidos méritos científicos, para poder ejercer como médico profesional tuvo que someterse a un examen de reválida en septiembre de 1944. Javier Fernández de Castro, que por entonces cursaba el último año de medicina, recuerda en una entrevista realizada en La Habana:

1938, pp. 182-183 (sinopsis); «El linaje de la sangre» (Conferencia el 23 de enero de 1938 en el Teatro Campoamor), *Ultra*, vol. IV, núm. 21, La Habana, marzo de 1938, pp. 274-275, (sinopsis); «La risa y la sangre» (Conferencia el 6 de febrero de 1938 en el Teatro Campoamor), *Ultra*, vol. IV, núm. 21, La Habana, marzo de 1938, pp. 277-278 (sinopsis). También de esa época es la conferencia impartida en la Sociedad Cubana de Biología y Medicina Tropical «Carlos J. Finlay el 15 de enero de 1938: «La impregnación parasitaria del sistema reticulo-endolial», *Revista de Medicina Tropical, Parasitología, Bacteriología, Clínica y Laboratorio*, La Habana, enero-febrero 1938.

¹⁶ Gustavo PITTALUGA, «Una revisión de las hemodistrofias» (Conferencia en la Universidad de La Habana, en febrero de 1938), *Archivos de Medicina Interna*, La Habana, septiembre-octubre, 1938; «La hematología y las enfermedades infecciosas», *Revista de Medicina y Cirugía*, La Habana, octubre de 1938

¹⁷ Para más información consultar: *Libro de la primera reunión de profesores universitarios españoles emigrados*, La Habana, 1944, 269 pp.; Consuelo NARANJO, [3], pp. 178-182 y María Fernanda MANCEBO, «La oposición intelectual en el exilio. La Reunión de la Habana, septiembre-octubre de 1943», Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, 2 Ts., Madrid, UNED, Tomo II, 1990, pp. 57-70.

«Un día me dice Don Gustavo: ‘Pues mire usted tengo que hacer la revalida para poder ejercer’. ¡Oiga con 60 años que tenía Don Gustavo! ¡Profesor Honoris Causa de la Universidad de Budapest, de la Sorbona de París, un hombre que había escrito los primeros trabajos que hubo sobre sistema suprarrenal y esteroides!. A mí me sorprendió aquello mucho y me dice: ‘Yo quiero que usted me acompañe’. Fuimos una mañana al hospital Calixto García, en los bajos del edificio de parasitología. Llegamos y había un tribunal; uno de los miembros, un cirujano de no muy buena fama en su actividad le preguntó: ‘Bueno Don Gustavo, vamos a ver, ante un caso de ruptura de la femoral ¿cuál sería la conducta de usted?’ Don Gustavo, que usaba unos lentes muy gruesos, replicaba: –‘Como dice usted, ¿la ruptura de la femoral?’ –‘Sí, si, la ruptura de la femoral ¿cuál sería la conducta?’, a lo que Don Gustavo contestó: –‘Pues mire usted, eso es muy grave, yo lo que haría inmediatamente es llamar a un cirujano’. Y allí se acabó la pregunta, porque los otros médicos se dieron cuenta de lo que sucedía. Otro médico le preguntó sobre el bazo, y dio una conferencia porque era su especialidad. Por supuesto lo aprobaron»¹⁸.

La labor docente de Pittaluga, condicionada por las circunstancias en que tuvo que desarrollarse, se muestra también en su vínculo con la Universidad del Aire, donde impartió varias conferencias relacionadas con los ámbitos científico y humanístico¹⁹.

Desempeñó un cargo en el Instituto Finlay, al tiempo que alternaba con su consulta particular una vez revalidado el título, pero su actuación en Cuba se expresó fundamentalmente a través de la publicación de estudios científicos y humanistas. Entre los primeros cabe mencionar: *Conferencias de hematología*²⁰; *La patología de la sangre y el sistema reticulo-endotelial (fisiopatología, semiología y terapéutica)*²¹; *Las anemias ferrosensibles y el tratamiento por el hierro*²²; *Diagnóstico y tratamiento de la hemodistrofias*²³; *Clínica y laboratorio*²⁴; *Vitaminas y sangre*²⁵; *El plasma sanguíneo, el plasma intersticial y la linfa*²⁶.

¹⁸ Entrevista a Javier Fernández de Castro, realizada por Roger GONZÁLEZ MARTELL, en La Habana el 29 de noviembre de 2001.

¹⁹ Entre las conferencias ofrecidas por Gustavo Pittaluga se encuentran: «¿Cómo surgió el hombre?», *Universidad del Aire*, (La Huella de los siglos), La Habana, Editorial Lex, Cuaderno 23, 1950-51, pp. 13-22; «El molde de Leonardo», *Universidad del Aire*, La Habana, Editorial Lex, Cuaderno 27, 1950-51, pp. 39-46; «El auge de las ciencias», *Universidad del Aire*, La Habana, Editorial Lex, Cuaderno 34, 1950-51, pp. 1-8.

²⁰ Gustavo PITTALUGA, *Conferencias de hematología*, La Habana, Tip. De Carasa y Cía, 1938. 207 pp. Recopiladas por el Dr. Víctor Santamarina, Publicaciones de la Universidad de La Habana, tomo VI. Nota previa por Pedro Domingo, introducción de Víctor Santamarina.

²¹ Gustavo PITTALUGA, *La patología de la sangre y el sistema reticulo-endotelial (fisiopatología, semiología y terapéutica)*, La Habana, Cultural S.A., 1943, 655 pp.

²² Gustavo PITTALUGA, *Las anemias ferrosensibles y el tratamiento por el hierro*, La Habana, Seoane, Fernández 1944, 11 pp. Publicado en *Revista Médica Cubana*, t. 55, núm. 8, La Habana, agosto de 1944.

Sus trabajos científicos tienen una marcada huella filosófica, pues concebía «al ser humano como una unidad biológica influida por los factores sociales»²⁷. Toda su obra en conjunto está traspasada por un carácter humanista, en la que late una preocupación por el mejoramiento de la humanidad. De manera más específica, entre sus trabajos humanistas citemos: *Grandeza y servidumbre de la mujer; la posición de la mujer en la historia* publicado en Buenos Aires en 1946; *Seis ensayos sobre la conducta: el vicio, la voluntad, la cortesía, la cultura, la ironía, la risa*²⁸; *Ensayo para una historia de los sentimientos*²⁹, trabajo que leyó en el acto de ingreso en la Academia de la Historia de Cuba y *Sangre y sexo* aparecido en México en 1950. Dispersos en la revista *Bohemia* y en el periódico *Información* de La Habana³⁰, se encuentran una considerable cantidad de artículos, la mayoría desconocidos, en los que se detiene en el análisis biológico, psicológico y social de la conducta humana. Destaquemos para terminar su pertenencia al consejo de redacción de la revista *Ciencia*, publicada en México, en la que colaboraban exiliados científicos españoles³¹.

Otra de las figuras representativas del exilio científico en Cuba fue Luis Amado-Blanco, nacido el 4 de abril de 1903 en Avilés, Asturias. En 1925 se trasladó a Madrid para estudiar Medicina en la Facultad de San Carlos y después de aprobar el segundo año se incorporó a la Escuela de Odontología, obteniendo en 1929 el título de odontólogo. Fue discípulo de Severo Ochoa, Luis de la Serna, José María Blanco, Gonzalo Urgoiti, el padre Pedro Arrupe y Francisco Vega Díaz, entre otros notables de la medicina española, con quienes mantuvo estrecha

²³ Gustavo PITTALUGA, *Diagnóstico y tratamiento de la hemodistrofias*, La Habana, ed. ilustrada con 74 grabados, Cultural S.A., 1945, 452 pp.

²⁴ Gustavo PITTALUGA, *Clínica y laboratorio; interpretación y crítica de los métodos y resultados de los análisis clínicos*. Con la colaboración de los doctores Enrique Galán y Antonio Guernica, La Habana, M.V. Fresneda, Editor, 1947, 459 pp., ilus.

²⁵ Gustavo PITTALUGA, *Vitaminas y sangre*, La Habana, Cultural S.A., 1948, 746 pp.

²⁶ Gustavo PITTALUGA, *El plasma sanguíneo; el plasma intersticial y la linfa*, La Habana, Editorial Faro, 1952, 122 pp.

²⁷ «Evocación de Gustavo Pittaluga», *Bohemia*, año 48, núm. 49, La Habana, mayo 6 de 1956, suplemento 6.

²⁸ Gustavo PITTALUGA, *Seis ensayos sobre la conducta: el vicio, la voluntad, la cortesía, la cultura, la ironía, la risa*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1939. Una valoración de la obra humanista de Pittaluga puede verse en el artículo de Consuelo NARANJO OROVIO y Leida FERNÁNDEZ PRIETO, [1], 2002, pp.215-236.

²⁹ Gustavo PITTALUGA, *Ensayo para una historia de los sentimientos*. Trabajo leído por el académico correspondiente en Madrid, España, Dr. Gustavo Pittaluga, en recepción pública, el día 6 de mayo de 1948, La Habana, Impr. El Siglo XX, 1948, 38 pp.

³⁰ En estos momentos Roger GONZÁLEZ MARTELL está elaborando una bibliografía de Gustavo Pittaluga que recoge los artículos aparecidos en esas y otras publicaciones periódicas cubanas.

³¹ Ver el estudio de Miguel Angel PUIG-SAMPER, «La revista *Ciencia* y las primeras actividades de los científicos españoles en el exilio», Agustín SÁNCHEZ y Silvia FIGUEROA (coords.), *De Madrid a México. El exilio y su impacto en el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Morelia, México, CAM-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, pp. 95-126.

amistad. En febrero de 1930 ingresó como socio de número en la Asociación Española de Odontología y amplió sus estudios en la clínica del doctor Bernardino Landete Aragón, muy conocido en el Madrid de la época.

El 5 de enero de 1929 dictó una conferencia titulada «Vida y sexo» en el Ateneo Obrero de Gijón, en la que se hacía eco de las teorías de Gregorio Marañón, y que fue muy comentada en su época; también fue importante su disertación sobre «Risa y sonrisa en estética odontológica» ofrecida en Barcelona, en el Círculo Odontológico de Cataluña, en abril de 1930. Además fue conferenciante en la Escuela Central de Odontología, en la Sociedad Odontológica Española de Madrid, de la que llegó a ser su secretario general, en la Sociedad Odontológica de Cataluña, en el Colegio Odontológico de Madrid, y otros. A su aval científico habría que añadir su labor como secretario general de la Asociación Española de Odontología y su participación en el XIII Congreso Dental Español y I Hispano Portugués celebrado en La Coruña en agosto de 1933. Colaboró en importantes publicaciones científicas de la época³².

La Guerra civil le sorprendió veraneando en Soto del Barco (Asturias) con su familia y, ante la imposibilidad de retornar a Madrid, se trasladó a Santander y después en barco a Francia, hasta llegar a Cuba, a principios de octubre de 1936, donde tenía vínculos familiares.

Inmediatamente se empezó a relacionar con instituciones cubanas e impartió varias conferencias, entre ellas «El amor en los tiempos actuales. Una lección de biología aplicada» (24 de enero de 1937), auspiciada por la Institución Hispanocubana de Cultura, y «Biología de la moda» (Lyceum, 23 de febrero de 1937). Su relación con organizaciones españolas a favor de la República se hizo evidente; llegó a ser presidente de la sección de cultura de Izquierda Republicana de La Habana (1937), redactó el Manifiesto del Círculo Republicano Español en marzo de ese mismo año, llamando a la unidad y defensa de las ideas republicanas; participó en varias actividades y conferencias, entre ellas el homenaje a Federico García Lorca efectuado el 5 de abril de 1937. En ese mismo año hizo la reválida del título de Odontología en la Universidad de la Habana, lo cual le permitió ejercer su profesión.

³² Entre las publicaciones de Luis Amado-Blanco puede citarse, entre otras: «Disquisiciones filosóficas sobre prótesis dental», *Odontología Clínica*, Madrid, año 2, No. 3, marzo 1928, pp. 149-152; «Percepción artística en Odontología», *Anuario Dental Español*, Madrid, 1929-1930; «La curva de glucemia en los cancerosos vista por un odontólogo», *La Odontología*, Madrid, vol. XXXIX, No.1, enero 1930; pp. 11-18. «Contribución al estudio y tratamiento de las neuralgias del trigémino», *La Odontología*, núm. 5, Madrid, abril de 1934, pp. 249-266; «La Odontología española en 1934», *España Odontológica*, Madrid, enero y siguientes, 1935; «Blanqueamiento de dientes de los rayos solares de altura», *España Odontológica*, Madrid, marzo 1936; «Reivindicación de la manzanilla», *La Odontología*, Madrid, año XLV, núm. 6, junio 1936, pp. 377-389; «Pasado, presente y porvenir de la odontología española», *La Odontología*, año XLV, núm. 6, Madrid, junio 1936, pp. 393-397.

El trabajo «Contribución al estudio bioquímico de la medicina popular» fue el tema seleccionado que le permitió su incorporación a la Sociedad Odontológica Cubana el 14 de diciembre de 1939³³. También fue miembro del Colegio Estomatológico de la Habana.

Participó como profesor en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana. En julio-agosto de 1946 impartió el curso «El reinjerto dental en su práctica diaria». Se trataba de un curso teórico-práctico en el que expuso la nueva técnica de reimplantación elaborada junto al Dr. Enrique Castroverde:

«...Pensamos que nuestro estudio del reinjerto dental —apuntaba Amado-Blanco— no tiene más valor que la más simple de las aportaciones protésicas, pongamos por ejemplo que hemos llegado a sus eficaces resultados no en virtud de una creación atrevidísima sino todo lo contrario, por una cuidadosa y detallada selección de proceder conocidos...». Y más adelante enfatizaba: «... actualmente en Inglaterra y Estados Unidos se viene trabajando con tesón y método en estas cuestiones, mas a pesar de nuestros redoblados esfuerzos no hemos podido hallar literatura responsable sobre el estado actual de estas investigaciones. Incluso entre nosotros algo se ha hablado de ciertas prácticas privadas con resultados que desconocemos. Claro que de estas reservadas conductas pudiera acaso inferirse la posibilidad de no haber hallado una técnica precisa o de querer reservársela con fines personalmente utilitarios o el afán de esperar que suficientes años de experimentación confirmen sus hallazgos. Mas lo cierto es que por unas u otras razones nadie ha levantado la voz para dar a conocer el fruto de su esfuerzo por lo que nos acercamos a las instituciones profesionales para notificarles que el reinjerto dental puede realizarse con el mismo éxito que cualquier otra maniobra consagrada por el uso y que por tanto según nuestro leal saber entender, debe incorporarse a la práctica diaria de cualquier odontólogo que ejerce su profesión con la escrupulosidad y responsabilidad debida»³⁴.

El éxito alcanzado en el curso, reconocido por la Sociedad Odontológica Cubana, constituyó además un significativo aporte por su aplicación práctica en una técnica de mucha utilidad para los profesionales cubanos.

En 1947 volvió a impartir otro curso en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana, en esta ocasión referido a Odontología médica. Hay que mencionar además su participación en distintos congresos científicos en los que mostró el resultado de sus estudios³⁵. Tiene inédita una voluminosa obra a la que dedicó muchos años con el título *Ensayo para una biología de la moda*.

³³ Luis AMADO-BLANCO, «Contribución al estudio bioquímico de la medicina popular», *Revista de la Sociedad Odontológica Cubana*, La Habana, octubre a diciembre de 1939, pp. 63-71.

³⁴ Luis AMADO-BLANCO, «El reinjerto dental en su práctica diaria», Mecanografiado, Inédito, Archivo personal Luis Amado-Blanco. La Habana.

³⁵ Como muestra de su participación en Congresos puede citarse: «Periodontitis reumáticas», *III Congreso Dental Nacional. Memoria, La Habana, 14-19 noviembre 1950*, La Habana, Colegio Estomatológico Nacional, 1951, pp. 113-125; «Normas últimas para el tratamiento de la pulpitis»,

Aunque se ha destacado aquí la trayectoria científica de Luis Amado-Blanco, conviene señalar que, junto a ella, desarrolló una polifacética labor cultural. Entre sus libros publicados pueden citarse: *Norte* (poesía, Madrid, 1928), *Ocho días en Leningrado* (crónica de viaje, Madrid, 1932), *Poema desesperado. A la muerte de Federico García Lorca* (poesía, La Habana, 1937), *Claustro* (poesía, La Habana, 1942), *Un pueblo y dos agonías* (novela, México, 1955), *Doña Velorio, nueve cuentos y una nivola* (cuentos, La Habana, 1960), *Ciudad rebelde* (novela, Barcelona, 1967) y *Tardío Nápoles* (poesía, publicado en 1970 en la revista gallega *Papeles de Son Armadans*). Además, fue un destacado director teatral y periodista, con más de 2 500 artículos publicados en distintas publicaciones periódicas que le hicieron merecedor de los premios más importantes de Cuba. Al inicio de la Revolución cubana desempeñó funciones como Embajador en Portugal, UNESCO y la Santa Sede. En ésta última desde 1962 hasta su muerte ocurrió en 1975.

La presencia en Cuba de Pedro Domingo Sanjuan³⁶ (Tarragona, 1896-?) también fue importante. Había estudiado medicina en Barcelona, donde se doctoró en 1919 y ocupó un puesto en el laboratorio municipal de esa ciudad, a la vez que publicaba estudios relacionados con la brucelosis y la fiebre tifoidea; posteriormente fue nombrado profesor de los laboratorios de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña, y profesor auxiliar de higiene de la Facultad de Medicina de Barcelona, contribuyendo a la organización sanitaria de Cataluña. También colaboró con el profesor Luis Sayé en trabajos relacionados con la vacuna del BCG³⁷, publicando artículos de divulgación que ayudaron a difundir la vacunación antituberculosa en España. En los años de la República fue nombrado profesor de Bacteriología de la Facultad de Medicina de Barcelona, director del Departamento de Bacteriología del Laboratorio Municipal de esa localidad, presidente de la Sociedad de Biología de Barcelona y miembro numerario de la Real Academia Española de Medicina.

La Habana, Colegio Estomatológico Nacional, *III Congreso Dental Nacional. Memoria, La Habana, 14-19 noviembre 1950*, La Habana, Colegio Estomatológico Nacional, 1951, pp. 269-280; «Anestesia y vitaminoterapia», La Habana, Colegio Estomatológico Nacional, *III Congreso Dental Nacional. Memoria, La Habana, 14-19 noviembre 1950*, La Habana, 1951, pp. 259-262; «Odontología Psicomática», La Habana, Colegio Estomatológico Nacional, *IV Congreso Dental Nacional. Memorias, noviembre de 1954*, La Habana, Colegio Estomatológico Nacional, 1955, pp. 391-398; «Tratamiento radicales con antibióticos», *IV Congreso Dental Nacional. Memorias, noviembre de 1954*, La Habana, Colegio Estomatológico Nacional, 1955, pp. 591-600

³⁶ Para abordar su estudio hemos consultado principalmente: José M. HERNÁNDEZ PÉREZ, «Un gran científico: Pedro Domingo», *Carteles*, núm. 35, La Habana, agosto 30 de 1953, p. 28

³⁷ BCG (bacilo de Calmette y Guérin) es el nombre de la vacuna desarrollada en 1924 por los bacteriólogos franceses Albert León Calmette y Alphonse F. M. Guérin.

En 1936 se trasladó a Cuba donde fue nombrado director de la Sección de Fiebre Tifoidea del Instituto Finlay³⁸, y en 1939 profesor de bacteriología de la Escuela Sanitaria Nacional. Fue miembro del consejo de redacción de la revista *Ciencia*. Uno de los aportes de Pedro Domingo Sanjuan a la medicina cubana tuvo que ver con la labor de identificación de la enfermedad conocida como «frambesía»³⁹, en regiones montañosas de la antigua provincia de Oriente y sus esfuerzos para controlarla. Además, es importante destacar como otro de sus aportes la continuación de los estudios sobre el BCG y su contribución al control de la tuberculosis y otras enfermedades en Cuba. En 1942 dirigió el Consejo Nacional de Tuberculosis que acordó poner en práctica la vacunación del BCG para prevenir esa enfermedad y con este fin se creó, en 1943, bajo su dirección el Laboratorio del BCG que fue trascendental para la producción de la vacuna. Resultado de su fecunda labor en esos años fue la publicación de una serie de artículos y libros en los que dio a conocer sus investigaciones. A modo de ejemplo pueden citarse: *La reacción de hiperfijación antigénica en la fiebre tifoidea*⁴⁰; *Un caso autóctono de brucellosis humana*⁴¹; *Pronóstico inmunológico de la fiebre tifoidea*⁴²; *Síntesis de los fundamentos científicos y de la práctica de la vacunación antituberculosa por el BCG*⁴³; *La vacunación tuberculosa por el BCG*⁴⁴; *La inmunización frente a la brucellosis*⁴⁵; *Pasteur en la historia de la medicina*⁴⁶ y «La mujer y el mejoramiento sanitario del país»⁴⁷.

Representó a Cuba en distintos congresos científicos celebrados en varios países, destacándose entre éstos el VII Congreso de la Asociación Médica Pan-

³⁸ Entre las conferencias impartidas en estos primeros años se encuentran: «Fiebre tifoidea», pronunciada en la Secretaría de Sanidad el 26 de julio de 1937, y «Como vence el hombre a la infección y la enfermedad al hombre», en la Institución Hispanocubana de Cultura el 5 de septiembre de 1938.

³⁹ Frambesía, enfermedad contagiosa tropical, análoga a la sífilis

⁴⁰ Pedro DOMINGO SANJUAN, *La reacción de hiperfijación antigénica en la fiebre tifoidea*, La Habana, Instituto Finlay, Imprenta Librería Nueva, 1936, 68 pp.

⁴¹ Pedro DOMINGO SANJUAN y Alejandro ROSELL, *Un caso autóctono de brucellosis humana*, La Habana, P. Fernández y Cía, [1938], 8 pp. Reimpreso del *Boletín Oficial Sanidad y Beneficencia*, La Habana, tomo XL, julio a diciembre de 1937, No. 7 a 12.

⁴² Pedro DOMINGO SANJUAN, *Pronóstico inmunológico de la fiebre tifoidea*, La Habana, Instituto Finlay, 1938, 40 pp. (Trabajo presentado al VII Congreso de la Asociación Médica Panamericana, La Habana, enero de 1938).

⁴³ Pedro DOMINGO SANJUAN, *Síntesis de los fundamentos científicos y de la práctica de la vacunación antituberculosa por el BCG*, La Habana, Editorial Neptuno, S.A., 1942, 28 pp.

⁴⁴ Pedro DOMINGO SANJUAN, *La vacunación tuberculosa por el BCG*, La Habana, Consejo Nacional de Tuberculosis de Cuba, 1943.

⁴⁵ Pedro DOMINGO SANJUAN, y C. PÉREZ TRONCOSO, *La inmunización frente a la brucellosis*, La Habana, Comisión de Defensa de la Ganadería Nacional, 1943, 15 pp.

⁴⁶ Pedro DOMINGO SANJUAN, *Pasteur en la historia de la medicina*, La Habana, Editorial Selecta, 1944, 492 pp. (Publicaciones del Ateneo de La Habana)

⁴⁷ Pedro DOMINGO SANJUAN, «La mujer y el mejoramiento sanitario del país», *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXVII, La Habana, 1951, pp. 97-114.

americana (La Habana, enero de 1938), Primer Congreso Internacional del BCG (París 1948) y el Primer Congreso Argentino de Tisiología (1949). En 1950 fueron ampliados los servicios del Laboratorio del BCG que dirigía, creándose el Instituto del BCG. Por sus méritos científicos le fue concedida en 1953 la medalla del «Instituto Pasteur» de París, alto galardón que reconocía el fruto de su trabajo durante muchos años.

Otro representante del exilio científico en Cuba, también en el campo de la medicina, fue Javier Fernández de Castro. Nació en Gijón, Asturias, el 9 de febrero de 1917. Los últimos años de bachillerato los hizo en Madrid, graduándose en 1934 año en que comenzó la carrera de medicina. Cuando empezó la guerra llevaba cursados tres años, contando el preparatorio.

«En el año 36 – recuerda Javier – estalla la rebelión. En la parte norte de España, las tropas franquistas llegaron hasta el río Nalón que limita la finca nuestra, fue que decidimos salir porque era una cosa terrible, estaban ya cañoneando y salimos a Francia con la intención de regresar a Madrid, porque teníamos todo en Madrid y allí no había llegado la guerra. En la embajada en Francia nos convencieron de que eso era imposible, que ya se habían cerrado las fronteras; establecimos contacto con Cuba, entonces vinimos mi cuñado [Luis Amado-Blanco] y mi hermana [Isabel] que estaba en estado y llegamos en octubre del 36»⁴⁸.

En La Habana, sin documentación que avalara sus estudios anteriores, pues sólo «llevaba en la maleta de casualidad una papeleta de examen de fisiología», volvió a iniciar los estudios de medicina en 1938 hasta 1944 en que se graduó. Posteriormente se estableció en una consulta privada con el médico cubano José Cadrecha, quien había hecho la especialidad de alergia en Madrid bajo la tutela de Carlos Jiménez Díaz, renombrado profesor en España. Junto a Cadrecha trabajó nueve años y se formó como especialista en alergia, especialidad que en Cuba estaba poco desarrollada. En colaboración con Cadrecha publicó «Turbimetría nitrogenica de las vacunas bacterianas»⁴⁹. En este artículo se hace una revisión de los distintos métodos que se habían empleado hasta esos momentos para la valoración de suspensiones bacterianas, y basándose en los conocimientos de la época sobre Inmunidad y Alergia, se describe el método de valoración de suspensiones bacterianas atendiendo a la cantidad de nitrógeno que tenían las vacunas. Se detallaba un nuevo método de valoración nitrogenica, combinado con el de la turbidez que a juicio de los autores simplificaba el trabajo por su exactitud y rapidez.

En junio de 1949 un pequeño grupo de médicos entre los que se contaba, constituyeron la Sociedad Cubana de Alergia. Los fines de esa Sociedad eran agrupar a los pocos especialistas que existían y fortalecer el prestigio de la especialidad, estudiar casos, divulgar los adelantos científicos, etc.

⁴⁸ Entrevista a Javier Fernández de Castro, realizada por Roger GONZÁLEZ MARTELL, La Habana, 29 de noviembre de 2001.

⁴⁹ José CADRECHA ÁLVAREZ y Javier FERNÁNDEZ DE CASTRO, «Turbidimetría nitrogenica de las vacunas bacterianas», *Revista Médica Cubana*, tomo LIX, número 5, La Habana, 1948, p. 3

En 1950 publicó, junto con Cadrecha, el libro *Síndromes alérgicos y bacteriología intestinal*⁵⁰. Se trata de una monografía de estudios de casos cubanos, muy bien acogida en la época y que mereció el premio Nacional Científico. Tiene el mérito de ser el primer libro sobre alergia publicado en Cuba basado en casos cubanos. Hasta esos momentos existía una gran influencia de los estudios de la alergología anglosajona que le daba mayor importancia a la alergia del polen de las flores. Uno de los méritos que tiene el libro es que fue pionero en estudiar la alergia bacteriana, es decir, que las bacterias en los pacientes que tienen la posibilidad de ser alérgicos, son un elemento disparador, sensibilizante, que pueden producir un problema de alergia. Demostraron la importancia que tenían las bacterias de tipo intestinal fundamentalmente en urticarias, dermatitis y también en el asma. Esta teoría ya está aceptada totalmente. En colaboración con Cadrecha también dio a conocer el primer trabajo que se hizo en Cuba sobre el examen aerobiológico de hongos, publicado en una importante revista norteamericana⁵¹.

A partir del triunfo de la Revolución en 1959 es uno de los fundadores del Hospital Nacional «Enrique Cabrera», ejerciendo la dirección del Servicio de Alergia de dicho hospital, a la vez que compartía de manera simultánea responsabilidades en el Banco de Sangre del Vedado.

En 1967 publicó, junto con otros médicos, un trabajo de investigación sobre el tétanos⁵², enfermedad que entonces era frecuente. Por primera vez en Cuba utilizaron un método original para hacer la concentración del suero a partir de la separación de los glóbulos y el plasma de la sangre en pacientes enfermos de tétanos, para lo cual habían experimentado usando la técnica de la congelación, e inoculando ese suero concentrado en animales comprobaron que provocaba el tétanos experimental, lo cual demostraba la presencia de toxina circulante en la sangre de los enfermos tetánicos. También de esta fecha es el estudio «El fraccionamiento de la sangre total como método racional de aumentar su rendimiento»⁵³. Por esa época se usaba transfundir sangre total a los pacientes que lo necesitaban. En este estudio se demuestra que es ventajoso el aislamiento de factores específicos, para ser transfundidos en concentraciones apropiadas para el tratamiento de diversas hemopatías. En el estudio se describían las técnicas que permitían ser utilizadas en otras unidades del Banco de Sangre. Después esa experiencia se generalizó a todo el país.

⁵⁰ José CADRECHA y Javier FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Síndromes alérgicos y bacteriología intestinal*, La Habana, 1950.

⁵¹ José CADRECHA y Javier FERNÁNDEZ DE CASTRO, «Quantitative studies of air-borne fungi of Havana in each of the twenty-four hours of the day», *The Journal of Allergy*, vol. 23, no. 3, United States, may 1952, pp. 259-264.

⁵² Javier FERNÁNDEZ DE CASTRO y otros, «Demostración experimental de toxina en la sangre de tetánicos», *Revista Cubana Medicina Tropical*, vol. 19, núm. 2, La Habana, agosto 31 de 1967

⁵³ Arnaldo CASTAÑEDA, Angel Luis FERRAT CARVAJAL y Javier FERNÁNDEZ DE CASTRO, «El fraccionamiento de la sangre total como método racional de aumentar su rendimiento», *Revista Cubana de Medicina*, vol. 6. núm. 3, La Habana, junio 30, 1967, pp. 251-261.

Además de la publicación de trabajos científicos⁵⁴, no menos importante fue su labor docente. Téngase en cuenta que al principio de la Revolución hubo un éxodo masivo de médicos, y en el país quedaron sólo unos pocos galenos, de los cuales 6 ó 7 eran alergistas, de ahí la necesidad de formar nuevos médicos y especialistas, labor a la que contribuyó Javier, desempeñándose como profesor. Como resultado del proceso normativo del Ministerio de Salud Pública sobre las especialidades, en 1962 la alergología adquirió oficialmente el carácter de especialidad médica y quedó conceptualizada como una sub especialidad de la medicina interna.

Siendo presidente de la Sociedad Cubana de Alergia se celebró en Cuba, en 1973, el primer Congreso Internacional de Alergología, organizado por Interasma, sociedad internacional que reunía a todas las sociedades de Alergología del mundo. Asistieron profesores destacados de diversos países y representó un impulso considerable para el desarrollo de esta especialidad, como una rama de la medicina interna, tanto en Cuba como en otros países.

Fernández de Castro representó a la Sociedad Cubana de Alergia en distintos eventos científicos, entre ellos, en un Congreso Latinoamericano que tuvo lugar en México (1973), donde presentó un estudio sobre esa institución. En este evento se permitió el reingreso de Cuba en la Sociedad Latinoamericana de Alergia, de la cual había sido separada a principios de la Revolución.

En el 2001 aún continuaba sus labores como médico y profesor. En este año recibió un homenaje organizado por el Ministerio de Salud Pública, por 57 años como médico y 42 años como jefe del Servicio de Alergología del Hospital Nacional Docente «Dr. Enrique Cabrera».

En este mismo ámbito de la medicina, se formó y desarrolló toda su actividad en Cuba José Barbeito López, compañero de estudios de Javier Fernández de Castro. Natural de La Coruña, fue a Cuba en los años de la guerra. Después de graduado, se dedicó a tareas de laboratorio clínico y anatomía patológica. Mantuvo gran amistad con Gustavo Pittaluga. Tras el triunfo de la Revolución, fue nombrado jefe de laboratorio del Hospital Nacional «Dr. Enrique Cabrera». Falleció en La Habana en los años 80.

⁵⁴ Otros trabajos publicados son: José CADRECHA, y Javier FERNÁNDEZ CASTRO, *Adaptación del Colorímetro Foto-Eléctrico a determinados del pH*, La Habana, Imp. Ucar García, 1947, 8 pp; Javier FERNÁNDEZ DE CASTRO y Armando H. GÓMEZ ECHEVARRÍA, «Evolución de la asmología en Cuba», *Proceedings VIII Interasma Congress*, 6-11 october 1975, Vlissingen-The Netherlands, Part II; Javier FERNÁNDEZ DE CASTRO y Julio César DE LA GUARDIA, «Experiencia clínica con el salbutamol (Ventolin) como coadyuvante en el tratamiento de asmáticos ambulatorios», *Proceedings VIII Interasma Congress*, 6-11 october 1975, Vlissingen-The Netherlands, Part II., pp. 779-782; José PERERA AREVALO, José ALFONSO y Javier FERNÁNDEZ DE CASTRO, «Prevalencia del asma bronquial en el área de salud del policlínico «Luis Augusto Turcios Lima», *Revista Cubana Higiene Epidemiología*, núm. 22, La Habana, abril-junio de 1984, pp. 176-184; Marta PERNA GÓMEZ, José J. ALMIRALL COLLAZO, Bárbara BARRIOS GARCÍA, Javier FERNÁNDEZ DE CASTRO y Jorge BACALLAO GALLESTEZ, «Función respiratoria en asmáticos deficientes y no deficientes de alfa-1-antitripsina», *Allergol et Immunopathol*, vol. 15, no. 2, 1987, pp. 105-108.

En esta referencia a exiliados vinculados a la actividad científica que permanecieron en Cuba citemos, por último, al químico Julio López Rendueles⁵⁵. Nacido en febrero de 1895, en Gijón (Asturias), desde joven sintió inclinaciones hacia la enseñanza impartiendo clases en una academia privada, donde creció en él la convicción de la importancia del razonamiento como método para el aprendizaje. Posteriormente se trasladó a Madrid, conviviendo en la Residencia de Estudiantes con importantes figuras representativas de las letras y las ciencias. Se doctoró en Ciencias Químicas en 1920 y trabajó en los Laboratorios de Investigaciones Físicas del Hipódromo, conocido posteriormente como Instituto Rockefeller, donde colaboró con el químico español Enrique Moles Ornella. Continuó estudios superiores en Francia y Alemania.

Con la proclamación de la República en 1931 fue nombrado para dirigir un instituto de enseñanza en Sama de Langreo, Asturias. También viajó a la Unión Soviética como responsable político y profesor de aerodinámica, con un grupo de jóvenes enviados a estudiar aviación en ese país. De regreso a España dirigió el Instituto Obrero de Barcelona hasta principios de 1939, en que tuvo que exiliarse a Francia, siendo enviado a un campo de concentración. Tiempo después, liberado por las gestiones de intelectuales progresistas franceses, viajó a Cuba invitado por la Universidad de La Habana para impartir conferencias.

López Rendueles, al igual que los demás exiliados republicanos, tuvo que enfrentarse a las condiciones adversas reinantes en Cuba en esos momentos. Su primer contrato como profesor del Instituto de Ceiba del Agua resultó muy breve, pues el ministro de Educación del Gobierno de Batista despidió a todos los profesores extranjeros. Por encargo de la editorial Cultural, redactó y publicó *Química General Aplicada. Medicina y Farmacia*⁵⁶ en cuatro volúmenes, obra que fue muy importante en la época. También por encargo de esta editorial, y en colaboración con la doctora Fedora Abete, publicó en 1948 *El descubrimiento de nuestro mundo. 6º Grado*⁵⁷, un libro de texto ilustrado para la educación primaria con los últimos adelantos de la ciencia y la técnica.

En 1947 asumió la dirección de los laboratorios de química-física del Instituto Nacional de Hidrología y Climatología Médicas, donde desarrolló investigaciones sobre las propiedades de las aguas medicinales en los manantiales cubanos. En 1950 pasó a formar parte del claustro de profesores de la recién creada Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, junto a los también exiliados Juan Chabás, José Luis Galbe, Herminio Almendros, Francisco Prat Puig, Andrés Herrera Rodríguez

⁵⁵ Para la elaboración de la trayectoria personal y profesional de Julio López Rendueles se ha consultado una síntesis biográfica elaborada por su hijo Julio López Miera, residente en La Habana.

⁵⁶ Julio LÓPEZ RENDUELES, *Química General Aplicada Medicina y Farmacia*, La Habana, Cultural, S.A., [1948], 4 ts. ilus. Contiene: t.1: Físicoquímica, química inorgánica de halógenos y anfígenos. T.2: Química inorgánica, segunda parte. T.3: Química orgánica, primera parte. T.4: Química orgánica, segunda parte.

⁵⁷ Julio LÓPEZ RENDUELES y Fedora ABETE, *El descubrimiento de nuestro mundo. 6º grado*, La Habana, Cultural, S.A., 1948, 298 pp., ilus.

y Félix Montiel. En 1954 publicó *Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros*⁵⁸, basado en sus investigaciones científicas.

Paralelamente a la actividad docente, fue colaborador y simpatizante del movimiento insurreccional cubano, tanto en la lucha clandestina como en la Sierra Maestra, asesorando al Ejército Rebelde en la fabricación artesanal de medios de combate, labor que continuaría después del triunfo de la Revolución, tanto en el orden científico-técnico como en el docente. En 1960 fue designado director de Enseñanza Técnica en el municipio de La Habana e impulsó la creación de centros de enseñanza técnica, en alguna medida inspirados en su experiencia anterior al frente del Instituto Obrero de Barcelona. Con posterioridad, al reorganizarse el Instituto de Hidrología y Climatología Médicas, fue nombrado sub director del Instituto de Biología de la Academia de Ciencias y continuó sus investigaciones sobre las aguas.

Sus investigaciones tuvieron una aplicación práctica y económica, entre ellas mencionemos: «Efectos letales de la aplicación de la urea sobre vertebrados e invertebrados», relacionada con la lucha contra el insecto borex que afecta a las plantaciones de caña de azúcar. Junto a su vocación científica, está su labor como docente que no abandonó en ningún momento; así, ejerció docencia en la formación de profesores de física, química y matemáticas para el Plan Antón Makarenko. En septiembre de 1964 impartió una importante conferencia en el Instituto Pedagógico «Makarenko» con el título «El aprendizaje de la matemática»⁵⁹. También participó en la formación de los primeros profesores para las escuelas vocacionales «Camilo Cienfuegos. Asimismo redactó folletos y libros de matemática, física y química, entre ellos *Física*⁶⁰ (1971) y *Química orgánica*⁶¹ (1973). Al morir en La Habana, el 10 de abril de 1986, ostentaba varias condecoraciones recibidas por el Gobierno cubano, entre ellas la Orden Carlos J. Finlay y la Medalla Rafael María Mendive.

Otro aspecto que tiene que ver con los aportes del exilio científico español en Cuba, se relaciona con la presencia de los llamados hispanosoviéticos después de 1959. Aunque el tema ha sido muy poco estudiado⁶², es importante señalar que el

⁵⁸ Julio LÓPEZ RENDUELES, *Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Dpto de Extensión y Relaciones Culturales 31, 1954, 25 pp., diags., gráficos.

⁵⁹ Julio LÓPEZ RENDUELES, «El aprendizaje de la matemática», En: CUBA. MINISTERIO DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS, *Notas metodológicas*, La Habana, 1971, pp. 37-82.

⁶⁰ Julio LÓPEZ RENDUELES, *Física*, La Habana, MINED, Dirección General Formación de Personal Docente, 1971.

⁶¹ Julio LÓPEZ RENDUELES, *Química orgánica*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1973, 151 pp., ilus.

⁶² Para ampliar la información sobre la presencia de hispanosoviéticos en Cuba véase: Alicia ALTED VIGIL, Encarna NICOLÁS MARÍN y Roger GONZÁLEZ MARTELL, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999, pp. 211-232.

gobierno revolucionario presidido por Fidel Castro, al asumir el control estatal, comenzó a tomar medidas para transformar el sistema de dependencia de los Estados Unidos, que afectaron directamente a los intereses norteamericanos en Cuba, por lo que pronto intentaron obstaculizar el desarrollo de la Revolución a través de diferentes vías, hasta que, en enero de 1961, se rompieron las relaciones diplomáticas entre ambos países, y en febrero de 1962 fue anunciado el embargo absoluto del comercio, incluyendo medicinas y alimentos, que aún se mantiene. Desde otro punto de vista, se produjo un considerable éxodo de profesionales, técnicos y personal cualificado. Todas estas circunstancias determinaron una orientación de las relaciones comerciales y económicas de Cuba hacia la Unión Soviética y otros países socialistas, a la vez que se reforzaba el apoyo militar y otras formas de colaboración técnica, científica y cultural. En este marco se sitúa la presencia de hispanosoviéticos en Cuba, es decir, los llamados «niños de la guerra» que habían sido evacuados desde España a la Unión Soviética durante los años de la Guerra civil, y que, ya formados como especialistas y conocedores del idioma, fueron enviados para colaborar con la Revolución. Dentro de este grupo se destaca la presencia de ingenieros, médicos, agrónomos, profesores, etc.

A modo de ejemplo, tomemos el caso de Alicia Casanova⁶³, quien trabajaba como médico en el Instituto de Investigaciones de Moscú, en el campo de las enfermedades pulmonares. Fue a Cuba en 1961 junto a su esposo que era militar, y fueron asignados a trabajar en Santiago de Cuba, y en su caso al hospital antituberculoso Ambrosio Grillo, en Puerto Maya cerca de El Cobre, con capacidad para unos 400 pacientes. Estando en este centro se abrió por primera vez una sala para tratar la tuberculosis infantil. Después a su esposo lo trasladaron a La Habana y ella le acompañó. Fue entonces a trabajar al Ministerio de Salud Pública donde entró a formar parte de un grupo nacional de médicos para la lucha antituberculosa, integrado por los doctores Agustín Lage, Arnaldo Coro y Gustavo Aldereguía. El grupo realizó una importante labor y a partir de la experiencia de la Unión Soviética transmitida por Alicia Casanova, se hizo una reestructuración total del programa de la lucha antituberculosa en Cuba; que incluía la transformación de los grupos dispensariales y una nueva concepción del tratamiento a los enfermos. Muchos de éstos padecían enfermedades pulmonares que no siempre eran tuberculosis y pasaban largos años aislados en los hospitales. Sin embargo, desde entonces esos enfermos pudieron llevar el tratamiento en sus domicilios.

Como se ha visto, la presencia de exiliados científicos españoles en Cuba no fue numerosa, pero sus aportes fueron muy importantes para el desarrollo de la sociedad cubana. Dar a conocer su labor ayuda al reconocimiento de esos hombres y mujeres de Ciencia que tuvieron que desarrollar sus actividades lejos de su patria, a veces, en condiciones adversas.

⁶³ Entrevista a Alicia Casanova, realizada por Roger GONZÁLEZ y Alicia ALTED, La Habana, 3 de diciembre de 2001.

The first part of this article studies the internal situation in Cuba in the 1930's as well as the links between Spanish exiles and the Cuban cultural and academical institutions. It goes on with a review of the exiled scientists that used the island as a temporary residence. The last part offers an analysis of the professional life and main scientific contributions of those scientists who chose to remain in Cuba: Gustavo Pittaluga, Luis Amado-Blanco, Pedro Domingo Sanjuan, Javier Fernández de Castro, Julio López Rendueles, etc.

KEY WORDS: *Institutions, Exile, Spanish Scientists, Contributions.*

Fecha de recepción: 18 de Noviembre de 2001

Fecha de aceptación: 25 de Enero de 2002